

DEBATE ¿El enigma ruso? / ROBERT R. AMSTERDAM

Rusia en la pendiente

Según Lilia Shevtsova, del Centro Carnegie de Moscú, "el modelo en el que Rusia imita la democracia y Occidente responde promoviendo una asociación se ha extinguido". Hasta ahora los líderes políticos y empresariales europeos han persistido en su descoordinada política de caos, de *todos contra todos*, en Rusia, silenciando sus críticas al creciente autoritarismo del Kremlin, mientras al mismo tiempo se pelean para acceder a los suministros energéticos rusos. Mientras tanto, el mundo es testigo de los dramáticos acontecimientos en Rusia, desde la ejecución por motivaciones políticas de Anna Politkovskaya, pasando por la redada y deportación xenófoba de ciudadanos georgianos o el plante a las firmas occidentales en el desarrollo del proyecto petrolífero y gasístico de Sajalin, hasta la extraña muerte de Alexander Litvinenko.

En los últimos años, los países europeos han ignorado o minimizado constantemente los drásticos retraimientos rusos respecto a los compromisos con una economía de mercado competitiva, con la democracia y el Estado de derecho. Quizás sin darse cuenta, la política europea del *business as usual* con Rusia le ha hecho cómplice en el afianzamiento de los personajes corruptos que han consolidado su poder en el Kremlin.

Las respuestas calladas de Occidente a la reincidencia rusa han representado una escandalosa rendición frente a las fuerzas siniestras que operan dentro de la cúpula dirigente rusa y una señal evidente de que el autoritarismo beligerante será tolerado por Europa a cambio de un trato preferencial en las relaciones energéticas. Se trata de una señal peligrosa que lanzar a un régimen que ejerce el poder con una recurrente indiferencia tanto a las leyes rusas como al derecho internacional.

Europa debe resaltar sus valores esenciales y establecerlos como punto de referencia en el desarrollo de las relaciones con la cúpula dirigente rusa, que ha suprimido elecciones regionales, ha amordazado a la prensa libre, ha ejercido el control sobre los tribunales, ha encarcelado o ha expulsado a sus oponentes y ha expropiado propiedad privada por valor de millardos de dólares, incluyendo propiedades de inversores extranjeros.

ROBERT R. AMSTERDAM, abogado y coordinador de la defensa internacional de Mijail B. Jodorkovsky



AVALLONE

LAS RESPUESTAS calladas de Occidente han sido una escandalosa rendición frente al elemento siniestro de la cúpula rusa

Tales acontecimientos deberían haber sido considerados como advertencias acerca de la verdadera naturaleza de aquellos que han alcanzado el poder en Rusia. Hasta ahora, demasiados líderes europeos, en lugar de rechazarlo, han elegido rebajar la gravedad de lo que está ocurriendo en la actualidad. Rusia es un importante socio comercial y, por lo tanto, según su argumentación, un Kremlin fuerte asegura unas relaciones comerciales estables.

Éste es un argumento a corto plazo e imperfecto. Indudablemente resulta importante asegurar unas condiciones de mercado estables para las compañías europeas activas en la economía rusa. Asimismo, es también im-

portante garantizar en el futuro el suministro energético ruso. Sin embargo, hacer esto con una mezcla de oportunismo y cobardía no es a largo plazo el medio más adecuado y, de hecho, ya ha empezado a fracasar.

Tómese como ejemplo el anuncio, a pesar de los compromisos en dirección contraria, del monopolio estatal gasístico ruso Gazprom, que ha tomado la audaz decisión de dejar fuera a grandes empresas energéticas extranjeras, que previamente habían sido preseleccionadas como socios potenciales, del desarrollo del yacimiento gasístico de Shtokman, proyecto cuyo valor asciende a varios millardos de dólares. La maniobra de Gazprom, sin ninguna lógica económica, ha significado otro ejemplo de la intención del Kremlin de politizar la energía. Los acontecimientos de Shtokman son una prueba evidente del inaceptable alto riesgo que supone asumir que al tratar con el Estado ruso el antojo u objetivo político prevalecerá sobre las razones económicas.

Comprometerse con Rusia es crucial por todos los beneficios que de una sólida asociación se derivan tanto para el Este como para el Oeste. Sin embargo, este compromiso debe insertarse dentro un marco constructivo basado en el verdadero respeto a los principios fundamentales de la economía de mercado, del Estado de derecho y de los procesos democráticos, que informan la construcción europea.

El lugar de Rusia en el marco de una asociación con Occidente, en un mercado compartido y en un mismo espacio de justicia y derechos humanos, exige la atención del mundo occidental siempre que y dondequiera que los principios fundamentales estén amenazados. Los flagrantes abusos del actual régimen en Moscú sugieren que los que detentan el poder consideran impune su conducta. Esto es lo que la política tradicional con el mundo exterior les ha enseñado.

La época del oportunismo egoísta e interesado ha pasado. Debe construirse una nueva relación con Rusia basada en sólidos fundamentos para asegurar el crecimiento, la prosperidad y la seguridad en el futuro tanto para Rusia como para el resto de Europa. Si no, Europa se podría enfrentar pronto a problemas incluso de mayor gravedad, con un régimen post-Putin rico y orgulloso menos comprometido incluso en prolongar algún tipo de apariencia de democracia o de economía de mercado.●

LLUÍS FOIX

ETA divide y sobrevive

Las guerras se ganan o se pierden militarmente, pero hasta que los libros, la literatura, el arte y la historia coinciden en un estado de opinión ampliamente aceptado, los veredictos suelen ser prematuros.

Hay teorías sobre victorias indiscutibles y también sobre derrotas estrepitosas. La última que circula en ambientes académicos y muy conservadores norteamericanos es que la invasión de Iraq habrá servido para dividir y segmentar a los pueblos chiíes y suníes de Oriente Medio, de tal forma que la presencia y el control militar de Estados Unidos será imprescindible durante mucho tiempo. Divide y vencerás no deja de ser un maquiavelismo para explicar una derrota.

Las teorías optimistas o pesimistas, aunque se traduzcan en estados de opinión generalizados, tienen que pasar por el tamiz de la realidad. Que se lo pregunten a Zapatero por lo del optimismo y también a los invariablemente pesimistas populares cuando pasan una temporada sin poder y tienen teorías casi dogmáticas sobre cómo terminar con el terrorismo.

La política no se construye con sentimientos ni con pasiones. Ni siquiera con manifestaciones multitudinarias o con encuestas. Se fabrica con la fuerza de los hechos y con las consecuencias de las acciones adoptadas por los gestores públicos. La política democrática es responsabilidad y rendición de cuentas.

Si ha habido una ruptura del proyecto de paz, es exclusivamente achacable a la criminalidad de ETA. Pero quienes nos hicieron creer que los etarras querían de verdad terminar con la violencia tienen que sacarnos del desconcierto al que estamos sometidos, un desconcierto que ni siquiera la habilidad y astucia del ministro Rubalcaba consigue ahuyentar.

Cuando los vientos parecían que soplaban a favor de alcanzar la paz, las discrepancias de Rajoy eran irresponsables. Ahora que ETA ha hecho saltar por los aires el proceso, se achaca igualmente de irresponsables a los populares.

Soy muy partidario de la unidad para combatir el terrorismo. Siempre fue así hasta que después de las elecciones de 1993 el PP de Aznar decidió centrarse en los abusos y delitos de la violencia del Estado para luchar contra ETA para echar a González del poder. De aquellos polvos vienen estos lodos.

La lucha contra el terrorismo se ha convertido en una lucha partidista entre los demócratas mientras los etarras marcan la agenda política del país. Es una irresponsabilidad que fortalece a ETA.●

DEBATE Los achaques de la democracia / RAMÓN VALLS

Tics

Hay dirigentes políticos (en el gobierno o no) que padecen tics sintomáticos. Son tics que delatan la existencia de un supuesto falso en su cabeza. Creen que al hacerse con un cargo de gobierno podrán hacer lo que quieran dentro de la parcela de poder que les ha tocado. Poco importa que esa parcela sea un ministerio, una consejería, una alcaldía o lo que sea. Piensan en cualquier caso que el cargo es o será suyo (o de su partido) y ya está. Ven, pues, las elecciones como una fábrica de pequeños dictadores.

Reflexionemos sobre esa convicción, moral y políticamente falsa. No voy a apoyarme en sabias definiciones de Estado ni de los otros organismos políticos. Bastará con un simple inventario. Para decirlo con Perogrullo: cualquier entidad de esta clase consta en primer lugar de

R. VALLS, profesor de Filosofía

un conjunto de inmuebles, generalmente bien amueblados. Y dentro de los inmuebles hay muebles, claro está. Hay mesas y sillas, armarios y ordenadores. E, incluso, hemisferios. Y en las mesas y armarios, papeles. En las arcas, poco dinero, siempre menos del necesario, sobre todo si el pobre político ha de pagar las estafas de los aviones que no vuelan, de los sellos que no existen o de los pisos sin papeles en orden.

Pues bien, lo primero que hay que entender es que todos aquellos bienes no son de quien los ocupa, sino nuestros. No es su huerto, vaya, sino que es tan suyo como mío, y de todos ustedes. De los que votaron al gobernante y de los que no lo votaron. Pero, además, en los cajones de un Estado (o de un ayuntamiento o lo que sea) destaca un montón de papeles que simplificando podemos llamar *ordenamiento jurídico*. Son las leyes y normas hechas anteriormente y que nos obligan a todos por

igual, también al que manda. Claro que esas normas pueden modificarse, pero habrá que atenerse al procedimiento para cambiarlas que ya fue previsto y escrito. Además, el político tendrá que tomar el pulso a la

NO DIGO QUE EL político deba convocar elecciones cada dos por tres: bastará con que no saque los pies del plato

sociedad, es decir, al propietario de la finca para saber lo que quiere. Él es sólo un temporero. No digo que deba convocar elecciones o referendos cada dos por tres. Bastará con que no saque los pies del plato y que el juez le tire de las orejas cuando se

pase. Pero lo que sobre todo importa es que se lave el cerebro con auténtico champú democrático y aprenda la falsedad de aquel supuesto de que, mientras esté en el cargo, podrá hacer lo que quiera.

Da vergüenza escribir cosas tan de *primer curso* (mis tics son académicos). Pero si no estamos dormidos, sabremos que es preciso recordarlas. Veamos, si no, las sonrisas del que toma posesión de su cargo, aunque éste le supere. Veamos lo que dice cuando lo pierde. Yo no quiero ser más concreto, pero es que, a veces, al día siguiente de ocupar el inmueble ya está el *nuevo* moviendo ropa aunque sea festivo. Desde luego que ha de ponerse a trabajar, pero si no quiere meter la pata tan pronto, espere hasta el lunes, por favor.

El falso supuesto del político también anida en la cabeza de muchos ciudadanos. ¿No oímos "si yo mandara, metería a éste o a aquél en la

cárcel"? ¿No saben éstos que el presidente de lo que sea no puede mandar a nadie a la cárcel porque eso sólo puede hacerlo el juez que tiene pruebas de un delito previamente definido? ¿No dice ahora Otegi que el proceso de paz descarrila en Euzkadi por culpa del Partido Socialista? Claro, si los ayuntamientos que ocupaba Batasuna eran ya su territorio soberano, ¿por qué el PSOE no puede hacer lo que quiera en España si ocupa su Gobierno? Pues no, porque el Estado no es del que lo gobierna.

La parcela de poder que uno ocupa no es tierra conquistada o reconquistada. No es un espacio de soberanía ganado por su partido. Y, así, tan pronto como llegan a su inmueble, examinan la pureza de sangre de los que tendrán que ser sus *segundos* y deberán pagar comisión. Ellos poseen ya una insula y esperarán a que se ensanche en las próximas elecciones.●